



*Restos de la obra gótica con el arranque de un arco.*

principal por no dejarle poner, según parece, el Ayuntamiento su escudo prelacial en la esquina del edificio, en el sitio donde se dejaron por colocar unos sillares. Siguen las obras por la puerta del oficialato, agrandándola en forma adintelada, y por la calle de la Barchilla, haciendo una gran puerta para la carrocera, con arco escarzano muy de época. Repárase el puente de paso a la Catedral, quedando en el estado en que hoy se ve, y en el zócalo de la fachada se conserva la piedra, que según Chabás es una cartela romana con la inscripción picada, y según el P. Teixidor, la muestra de una barchilla indicadora del sitio donde estaba el tribunal de Diezmos, cuyo juez entendía en requerir o comprobar las barchillas para la justa medida en la partición de frutos. Bien pudieran ser las dos cosas.

Al hacer estas obras, dice el P. Teixidor que se encontraron acueductos y una gran pila redonda de piedra negra que se conservó, indicando todo que aquellos sitios habían sido baños en tiempo de los romanos.

LIBROS Y COLECCIONES.—La biblioteca ocupaba cuatro dilatadísimos corredores en alto que rodeaban el pa-

tio, formándose con legados, y la de los jesuítas, que fué renglón de mucha monta; se fueron adquiriendo monedas antiguas, y en Puzol se excavaron los restos de una antigua villa romana, descubierta al roturar unos campos, encontrándose torsos, fragmentos de estatuas, lápidas, una urna sepulcral de barro, trozos de pavimento, vasijas, etc., objetos todos que se trajeron al Palacio. El archivo se instaló en la planta baja de la obra nueva por la calle de las Avellanas.

Por estos mismos años, el canónigo Pérez Bayer, sabio humanista, preceptor de infantes, hace donación de sus libros a la ciudad, como patrono que era de la Universidad creando la biblioteca de este centro, y manda labrar a sus expensas, al escultor José Esteve, la estatua de Santo Tomás de Villanueva, que coloca frente al convento del Socorro, donde el Santo estaba enterrado, adornando su pedestal con inscripciones latinas por él mismo redactadas.

Pocos años de vida tuvieron aquellos tesoros de arte y cultura que el Arzobispo y el Canónigo lograron reunir. En 1812, durante el asedio de Valencia por el Mariscal Suchet, una o varias bombas en cada uno de los edificios